

espantosa soledad, desconocido de los hombres, y únicamente ocupado en Dios: ¿se queja S. Pablo del Señor á quien ha servido? ¿se le debe tener á él lástima? Ha ignorado lo que pasaba en el mundo. ¡Cuántos grandes hay en el mundo que querían haber tenido la misma suerte!

Noventa años pasados en el servicio del mundo, ¿causan tanto consuelo en la hora de la muerte? ¿No llevan tras de sí ningún sentimiento? ¿Son objeto de la admiración y de la veneración de todos los fieles en todos los siglos? ¡Cosa extraña! Hace más de seis mil años que está demostrando esta verdad la fe, la razón y la experiencia, y no hay forma de creerla. ¿Será extraño que haya tantos desdichados?

No quiero yo, Señor, engrosar el número de ellos; estoy bien convencido de que solo es posible ser felices en vuestro servicio. Tampoco quiero tener ya otro señor, y toda mi ambición, todo mi placer de hoy en adelante será el de servirlos.

JACULATORIAS. — ¡Qué dulzuras, Señor, haceis gustar á los que os temen! (*Psalm.* 30.)

Un solo día pasado en el servicio de Dios, es más satisfactorio que mil otros en cualquiera otra parte. (*Psalm.* 83.)

PROPOSITOS.

1 Impongámonos una ley de no hablar jamás de la devoción sino con respeto, y en términos que demuestren la estimación que hacemos de ella; no hablemos de ella sino como del origen de nuestra verdadera felicidad. El enemigo de Jesucristo y de nuestra salvación es el que ha introducido la falsa opinión de que cuesta mucho el ser devoto; que el servicio de Dios es muy duro; que hay muchos monstruos que domar; que todo es preciso hacerlo en él á costa de sudor y de violencia. Esta jerigonza, tan comun en el día de hoy, desanima á muchas almas timidas; mantiene á los libertinos en sus desórdenes; es injuriosa al Señor á quien servimos, y hace más mal de lo que se cree. Un S. Pablo en el desierto; un S. Luis en el trono; tantos millones de santos y santas, de toda condición y de todo estado, piensan y hablan de otra manera en materia de devoción, que los libertinos y las mujeres mundanas; ¿á quiénes se debe creer? Nosotros, dicen, no hemos jamás experimentado estas dulzuras, ó al menos esta felicidad en la práctica de la virtud; pero, ¿qué han hecho para hacerse dignos de ella? Consérvase aun el depravado gusto por los fastidiosos placeres del mundo; permané-

cese lánguido, enfermo, y se querría gustar ya la dulzura de los gozos del cielo. Sirvamos á Dios con fervor, y muy pronto le serviremos con placer.

2 Anemos y practiquemos el recogimiento interior. Sin él, la piedad es superficial. Huyamos el tumulto y la disipación; amemos el retiro; el aire del gran mundo es siempre contagioso para la salud, á menos que no sea Dios el que nos esponga á él; aun en este caso nos obliga al recogimiento, como preservativo necesario. Comencemos por evitar el demasiado roce con el gran mundo; mortifiquemos nuestra curiosidad con respecto á las noticias y rumores que corren por la población. Esta pequeña mortificación sirve de grande auxilio para el recogimiento.

DOMINGO DÉCIMONONO DESPUES DE PENTECOSTES.

HABIENDO elegido la Iglesia para el Evangelio de la misa de este día la parábola del rey que hizo el festin para celebrar la boda de su hijo, del cual se hicieron indignos los primeros que habian sido convidados, se ha llamado el domingo de los convidados á la boda; podriase también añadir, y de la parábola de la reprobación de los judíos. No hay ninguno, en efecto, en que esté mejor designada esta reprobación. Véase también en ella la figura de la reprobación de los malos cristianos, en el que no habiendo rehusado el honor que el rey le hacia, se puso á la mesa sin tener el vestido de boda, y fué severamente castigado, habiendo sido arrojado fuera y condenado á las tinieblas. La Epístola del día, en el sentido figurado, tiene mucha relación con esta parábola. Es una exhortación patética que S. Pablo hace á los efesinos, á fin de que se despojen del hombre viejo y se revistan del nuevo, explicándoles las cualidades del uno y del otro, exhortando en su persona á todos los cristianos á que se reanueven en espíritu, y á vivir con gran pureza de costumbres, figurada en el vestido de boda de que se ha hablado en el Evangelio. El introito de la misa tiene la misma relación, y exhortando á los fieles á guardar la ley de Dios con puntualidad y con fervor, les recuerda que Dios solo es nuestra salud, y que en cualquier aflicción que nos hallemos no tenemos más que recurrir á él con confianza. El mismo Señor nos declara que nos oirá, y que será para siempre nuestro Señor, nuestro Dios, y nuestro Padre.

Yo soy la salud de mi pueblo, dice el Señor; en cualquiera

afliccion en que se halle, yo le oiré cuando me invocáre; y seré para siempre su Señor. Nada hay tan consolante como esta declaración y esta promesa de parte de nuestro Dios; nada tampoco que mas culpe de su injusticia á los judíos ingratos y á los cristianos infieles, únicos artífices de su reprobacion.

Oye, pueblo mio, las instrucciones que voy á darte, aplica tus oidos á mis palabras. Este salmo es como el compendio de la historia de los judíos desde Moisés hasta David. Hace aquí el Profeta una contraposicion continua de la bondad de Dios con respecto á su pueblo, y de la ingratitud de este mismo pueblo con su Dios. Además de muchas cosas ocultas bajo del sentido literal de este salmo enteramente misterioso, se ve en él el reino de Jesucristo figurado en el de David; y la tribu de Judá preferida á la de Efraim nos representa el fin del antiguo Testamento y el principio del nuevo, en el cual los gentiles han sido llamados al festin de las bodas, y desechados los judíos que se han hecho indignos de él por su impiedad y por la mas negra de las ingratitudes. Esta alegoría sin duda es la que ha movido á la Iglesia á elegirle para el introito de la misa de este dia.

La Epistola está tomada del capítulo cuarto de la de S. Pablo á los efesinos. Había tomado el santo Apóstol con extraordinario empeño la salud y la perfeccion de aquella Iglesia naciente. Conociendo las necesidades espirituales de aquellos nuevos fieles, les instruye cuidadosamente en todos los misterios de la fe, y en los puntos mas esenciales de la moral cristiana.

Efeso era una ciudad muy dada á la idolatria, á todo género de supersticiones, y singularmente á la magia. Vemos en los Hechos de los Apóstoles que S. Pablo hizo quemar allí en un solo dia libros mágicos por valor de cincuenta mil denarios; los cincuenta mil denarios hacen veinte y cinco mil libras de nuestra moneda, no tomando el denario mas que bajo del pié de diez sueldos de Francia, que es el valor ordinario del denario romano (*). El libertinaje correspondia á todas sus supersticiones; el vicio, la licencia y la disolucion reinaban allí con mas imperio que en cualquier otra ciudad. Había sido menester curar el entendimiento de sus errores, y el corazon de la corrupcion. La gracia del Señor había obrado esta doble maravilla por el ministerio de S. Pablo. Los efesinos habían abrazado la fe con mucha generosidad; la inocencia y el fervor reinaban en aquella Iglesia á pesar del mal ejemplo de los conciudadanos, y de los artificios de los falsos doc-

(*) Entre nosotros equivale el denario á cuarenta mrs., esto es, un real y seis mrs. de vellon.

tores y de los falsos hermanos. Era preciso nutrir aquella piedad, y renovar con frecuencia aquel espíritu de fervor que es como el alma de la virtud cristiana, y esto es lo que hace aquí el santo Apóstol.

Renovaos en el espíritu, y revestíos del hombre nuevo, que ha sido criado á semejanza de Dios en la verdadera justicia y en la verdadera santidad. Todos los principios prometen mucho. Los primeros pasos se dan siempre con vigor, pero luego nos entibiamos y nos detenemos: es menester recordar con frecuencia los mismos objetos, los mismos motivos que nos han obligado á entrar en la carrera para continuar su curso. Nada hay tan espuesto al cansancio como el fervor en el camino de la perfeccion. La pesadez del cuerpo, por decirlo así; fatiga al espíritu; la continuacion del trabajo adormece el alma. Combátese con generosidad, pero cuando es menester velar continuamente para no ser sorprendidos por un enemigo que no duerme, hay gran peligro de cansarse; es necesario renovarse sin cesar en espíritu, y decir cuasi en todo momento como el Profeta: *Dixi: nunc cepi.* Yo renuevo á todas horas mi resolucion de ser de Dios, mis propósitos de servir á Dios, yo comienzo con nuevo fervor. Sin esta renovacion interior, el espíritu de devocion, por decirlo así, se gasta muy pronto, y esto es lo que S. Pablo recomienda aquí á los fieles de Efeso: *Vestíos del hombre nuevo.* Este nuevo hombre, del cual les dice el Apóstol que se revistan, es aquel hombre espiritual é interior, aquel hombre inocente, aquel hombre nuevo reengendrado por las aguas del bautismo; es el mismo Jesucristo, á quien debemos retratar en nosotros mismos por la pureza de nuestras costumbres y la inocencia de nuestra vida: de suerte que cada uno de nosotros pueda decir con verdad como el Apóstol: *Vivo yo, no soy ya yo el que vivo, es Jesucristo el que vive en mí.* No hay predestinado que no retrate en su persona este divino prototipo, no le hay que no sea conforme á la imágen del Hijo del Padre Eterno; y como este es la misma justicia y santidad, es menester que el nuevo hombre, del cual debemos revestirnos, no se contente con una justicia y una santidad aparente, sino que tenga una verdadera justicia interior, y una verdadera santidad. S. Pablo dice que debemos estar revestidos de dos virtudes que encierran todas las demás, las cuales son esenciales á Dios hombre, puesto que Jesucristo es esencialmente santo y justo por su persona divina; por lo que hace á nosotros no podemos mas que estar revestidos de ellas.

Por lo cual, dejando la mentira, hablad todos con vuestro prójimo el idioma de la verdad, porque somos todos miembros

los unos de los otros. Reina demasiado en el mundo la simulacion, para que en él se vean dominar la rectitud, la buena fe y la sinceridad. Solo en el cristianismo es en donde reina la verdad. Está desterrado de él todo lo que es doblez; no hay hombre de verdad, decian los mismos paganos, sino el cristiano. Esta simplicidad, esta verdad, esta rectitud es la que recomienda aqui el Apóstol á los fieles de Efeso. Cuando uno está revestido del hombre nuevo es verdadero en sus sentimientos, en sus demostraciones de amistad, en sus palabras, y en todo el comercio de la vida civil. La razon que da S. Pablo es singular; porque, dice él, somos todos miembros los unos de los otros. Todos los fieles no forman mas que un cuerpo que es la Iglesia, y este cuerpo místico solo tiene á Jesucristo por cabeza. Ahora bien, esta cabeza es la que dirige á todos los miembros; siendo pues esta cabeza la verdad misma, todos sus miembros deben aborrecer lo falso.

Cuando os enojeis, guardaos de escederos de modo que pequeis. Los efesinos eran naturalmente coléricos. La verdadera piedad no destruye el natural, pero le corrige; no estingue las pasiones, las doma y aun las hace servir á la virtud y á la perfeccion. Sobre este principio S. Pablo recomienda á los efesinos, no el que no se irriten, sino que si su bilis se enciende en medio de tantas contradicciones, en medio de tantas ocasiones como se presentan en el comercio del mundo, cuiden mucho de sufocar los primeros movimientos, y de reprimir todos sus ímpetus, de suerte que jamás lleguen á ofender á Dios. *No se ponga el sol sobre vuestra ira.* Como si les dijera: luego que conozcais que esta pasion toma fuego, sufocadla en su nacimiento, apagad su primera chispa, ella es capaz de causar un grande incendio, y antes que se concluya el dia estad ya perfectamente reconciliados con aquellos que hubieren podido daros motivo para incomodaros. Débese, sin embargo, reprender cuando está uno obligado á ello por estado, por empleo, y aun por caridad; pero desde que la pasion se mezcla en ello, ya la reprehension se hace sin fruto. *No deis entrada al demonio.* El enemigo de la salvacion, siempre atento á aprovecharse de todas las ocasiones, da vueltas de continuo en rededor de la plaza; no necesita mas que el descuido de un cuerpo de guardia, el que se duerma un centinela, una ligera brecha, un subterráneo para introducirse á la fortaleza. Este enemigo formidable, fino y astuto, no ha menester grandes preparativos; penetra fácilmente las verdaderas disposiciones del corazon por las mas ligeras faltas exteriores; el mas pequeño arrebató le da ocasion alguna vez para encender en el corazon un odio criminal; y un poco mas de familiaridad, un amor impuro.

Renovaos, pues, en espíritu, esto es, sinceramente y no en apariencia. Si la renovacion interior es verdadera, todo el exterior quedará muy pronto reformado. Procuraos la dulce consolacion de ver los efectos de esta renovacion en toda vuestra conducta: así que, el que defraudó la hacienda de otro, no solo no la defraude mas, sino que en adelante asista á sus hermanos con sus propios bienes. Desterrad de entre vosotros la ociosidad, origen fecundo de muchos males. Un hombre ocioso, dice el Salmo, huyendo del trabajo, entrega su corazon á mil deseos injustos. (*Prov. 21.*) El hombre ha nacido para el trabajo como el pájaro para volar. (*Job 5.*) Por esto, el que por una desdiosa pereza vivia de la caridad de los fieles, ó acaso aun con la industria de otro, trabaje con sus manos en alguna ocupacion honesta, á fin de que no solo tenga él con que vivir de su trabajo, sino que tenga tambien con que aliviar á los que carecen aun de lo necesario, y no pueden trabajar. Advirtamos que el Apóstol quiere que se trabaje para vivir, y aun para tener con que hacer limosna; pero que se trabaje en alguna cosa honesta; proscribiendo por esta expresion todo oficio, todo ejercicio indigno del cristiano, tales cuales son ciertas profesiones incompatibles con la salvacion, y contrarias á la santidad del cristianismo.

El Evangelio de este dia contiene una parábola llena de misterios y de lecciones.

Acababa Jesucristo de proponer muchas parábolas al pueblo que le escuchaba: la de la higuera infructuosa, que habia maldecido; la del hombre que tenia dos hijos, y que dirigiéndose al primero le dijo: Hijo mio, ve á trabajar á mi viña: No quiero, respondió; pero habiéndose luego arrepentido fué; despues habiendo dicho lo mismo al otro, le respondió: Voy allá señor, y no fué: la tercera parábola era la de un padre de familias, cuyos viñadores despues de haber muerto á muchos siervos suyos, mataron tambien al hijo que debia heredar la viña. Todas estas parábolas eran figuras muy claras de la reprobacion de los judios y de la vocacion de los gentiles, á los cuales debia trasferirse el reino de Dios, para no ser comprendido de todo el mundo. Ni hubo tampoco entonces ninguno de los principes, de los sacerdotes, ni de los fariseos, ni de los escribas, que no viesen claramente que el Salvador hablaba de ellos; ninguno hubo que no se reconociese bajo de la figura de la higuera infructuosa, y en el retrato del hijo inobediente y de los viñadores asesinos é impíos. Como ellos no podian sufrir estos retratos, bastante parecidos y al mismo tiempo odiosos, ni estas reprimendas demasadamente amargas, aunque justas, hicieron desde entonces todo cuanto pudieron para

prenderle ; pero no habiéndose atrevido á ponerlo en ejecucion por temor al pueblo que le miraba con veneracion , se retiraron llenos de hiel y de rabia.

Veia bien el Salvador el veneno y la hiel oculta en su alma ; pero sin que se alterase en nada su tranquilidad y su dulzura , no dejó de continuar sus instrucciones con su zelo ordinario , y propuso á los que habian quedado una nueva parábola , todavía mas clara y mas instructiva que las precedentes.

El reino de los cielos, les dijo, *es semejante á un rey que para celebrar la boda de su hijo , envió á sus criados para que hiciesen venir á los que estaban convidados á ella.* Estas bodas son las de Jesucristo con la Iglesia , que es la sociedad de los fieles tantas veces significada en la Escritura bajo del nombre de esposa del divino Salvador. Envío el rey á sus criados para que hiciesen venir á los que habian sido convidados á ellas : los que son convidados , saben muy bien que los convites de un rey valen tanto como si fuesen preceptos ; no ignoran que es para ellos un honor grande el comer á la mesa del príncipe. Además , el mismo príncipe , no contento con haberles mandado convidar , les envía á decir por sus criados que todo está pronto , y que no tienen mas que venir para asistir á la boda. Los criados enviados á avisarles cumplen su comision ; sorprendidos de no hallar en los convidados mas que disgusto é indiferencia , les hacen presente el perjuicio que se hacen , y las tristes consecuencias de su repulsa ; les estrechan , les ruegan y nada omiten para obligarles á que vayan ; pero inútilmente. Aquellos ingratos desprecian igualmente el obsequioso convite del príncipe , y las ejecutivas solicitaciones de los criados ; y para manifestar todavía mas el poco caso que hacen de un convite tan honroso , el uno se va á su casa de campo , el otro á su tráfico , algunos otros mas brutales y mas soberbios no contentos con haber maltratado de palabra á los que el príncipe les habia enviado á convidarles , se arrojan , llenos de furia , sobre ellos y los matan.

Déspués que el Salvador demostró de un modo tan sensible hasta qué punto habia llegado la ingratitude y la insolencia de unos vasallos que habian olvidado el respeto debido á su soberano , quiso mostrarles tambien con qué justa severidad castigó el rey semejante insolencia : instruido , pues , el rey de lo que habia pasado , se irritó de tal modo que en la hora envió sus tropas , que habiendo pasado á cuchillo á todos aquellos asesinos , y llevándolo todo á fuego y sangre , redujeron su ciudad á cenizas. El crimen y el castigo de los criminales no fué parte para que el rey omitiese la boda de su hijo : Y puesto que el festin ,



dijo entonces á sus criados, está ya preparado, y que los que estaban convidados primeramente se han hecho indignos de asistir á él; salid á todas las encrucijadas, y generalmente á todos los que encontrareis en ellas convidadlos á la boda. Ejecutóse inmediatamente la orden. Todo lo que se halló bueno y malo fué convidado, y la sala se llenó muy pronto. Instruidos todos perfectamente de que jamás debe asistirse al festin de las bodas sino con un vestido decente, ninguno dejó de ponerse el vestido de boda. Uno solo, mal aconsejado, vino á ellas con un vestido sucio y andrajoso. Habiendo entrado el rey en la sala para ver los que estaban colocados, vió aquel hombre en un estado tan poco á propósito: Amigo mio, le dice, ¿como has entrado aqui sin haberte puesto el vestido de boda? Lleno de confusion no supo que responder. Inmediatamente mandó el rey á los oficiales de justicia que le prendiesen, y que atado de pies y manos le arrojasen en un horrible calabozo, imagen de aquel lugar de tinieblas donde no se esperan mas que llantos, desesperacion, rechinar de dientes, y en el que se hallan reunidos todos los suplicios. Todo esto es espantoso, concluye el Salvador; pero lo que hay mas deplorable es que de esta multitud infinita de gentes que Dios llama á la bienaventuranza eterna, solo un pequeño número son los elegidos para entrar en ella.

Esta parábola tiene dos relaciones: mira á los judíos, pueblo escogido, pueblo tan amado y tan privilegiado, que ha sido convidado el primero á reconocer al Mesías, á asistir á las bodas del Cordero, y á tener parte en todas las bendiciones prometidas; pero que ha rehusado todos estos graciosos convites, ha maltratado á los que habian sido enviados de Dios para convidarles, tales como los profetas, Juan Bautista y los apóstoles, y ha obligado al Señor por su tenaz é impia repulsa á llamar á los gentiles á la fe, y reprobar á este pueblo desdichado, hecho por tanto el oprobio y la execracion de todo el universo y el objeto de la indignacion y de la cólera divina.

Las encrucijadas indican muy bien los pueblos gentiles separados del camino de la salvacion. En el mismo sentido dice san Pablo escribiendo á los romanos, que la caída de los judíos ha dado ocasion á la salud de las naciones: su pérdida ha hecho la riqueza del mundo entero, y su disminucion ha sido la abundancia de los gentiles: *Los que han sido convidados*, dice el Salvador, *se han hecho indignos*. ¡Cuantos en el cristianismo se hacen aun todos los dias indignos de su vocacion y de las gracias singulares que Dios tenia designio de concederles, si hubiesen correspondido á las primeras gracias! Salid, pues, á las

encrucijadas, y todos los que hallareis en ellas convidades á la boda. Dios no pierde nada jamás por nuestras indignas repulsas. *De las piedras*, decia el Salvador á los judíos, *puede Dios hacer nacer hijos de Abraham*. No nos prevalgamos de la santidad de nuestros padres; ella no nos puede servir mas que para condenarnos si no los imitamos, y Dios puede muy bien hallar nuevos siervos mas fieles que los primeros cuando estos dejan su servicio. A los judíos desechados de Dios por sus crímenes ha sucedido otro pueblo, que por su fidelidad á la gracia ha llegado á ser la estirpe de Abraham y el pueblo de la nueva alianza. Dios manda á los apóstoles que conviden á la boda á todos los que encontraren. Dios no hace escepcion de personas; quiere que todos los hombres sean convidados á la salud, á la gracia del Evangelio. Los apóstoles despues de haber protestado contra la incredulidad de los judíos se vuelven hácia los gentiles, y llevan la salud con las luces de la fe hasta las estremidades de la tierra. Cuando la Inglaterra y los países del Norte se hicieron indignos del reino de Dios, rebelándose contra la Iglesia, el Evangelio fué anunciado á los pueblos del Oriente, y la Iglesia de Jesucristo vió estenderse sus conquistas á las Indias, al Canadá, al Japon y á la China.

La segunda parte de la parábola mira á los cristianos que no deben de tal modo contar sobre la predileccion y sobre la bondad del Señor, que descuiden sus deberes y la inocencia de su vida. No es uno mas dichoso por haber sido admitido en la sala del festin, si se presenta en ella sin vestido de boda. El terrible castigo de uno de los convidados es una gran leccion para todos los fieles. Ni la santidad del lugar y de la profesion, ni la abundancia de auxilios espirituales, ni los de los buenos ejemplos nos asegurarán un lugar en la mansion de los bienaventurados. En vano pretenderemos que las virtudes de otro sean méritos nuestros: la santidad es personal, y si no estamos vestidos con la ropa de la boda, si no vivimos y morimos en la inocencia, seremos sacados de la sala y de la mesa de la boda para ser precipitados en el infierno.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Omnipotens et misericors Deus, universa nobis adversantia propitiatus exclude: ut mente et corpore pariter expediti, quæ tua sunt, liberis mentibus Dios omnipotente y lleno de misericordia, separad de nosotros todo lo que puede contrariar á nuestro verdadero bien, á fin de que no teniendo nada

exequamur Per Dominum nostrum...

ni en el cuerpo ni en el alma que nos impida ir á vos; cumplamos sin obstáculo todo lo que mira á vuestro servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 4 de la carta de S. Pablo apóstol á los efesinos.

Fratres: Renovamini spiritu mentis vestræ, et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis. Propter quod deponentes mendacium, loquimini veritatem unusquisque cum proximo suo: quoniam sumus invicem membra. Irascimini, et nolite peccare: sol non occidat super iracundiam vestram. Nolite locum dare diabolo: qui furabatur, jam non furetur: magis autem laboret, operando manibus suis, quod bonum est, ut habeat unde tribuat necessitatem patienti.

Hermanos míos: Renovaos en espíritu, y revestios del hombre nuevo, que ha sido criado á la semejanza de Dios, en la verdadera justicia y en la verdadera santidad. Para lo cual, dejando la mentira, hablad todos con vuestro prójimo el idioma de la verdad, porque somos miembros los unos de los otros. Cuando os irritareis, guardaos de llevar vuestra ira hasta pecar por su exceso. No se ponga el sol sobre vuestra ira. No deis entrada al demonio. El que usurpaba la hacienda de otro, que no la usurpe ya, antes bien trabaje con sus manos en alguna ocupacion honesta para tener con que socorrer al que tiene necesidad.

«Crean los intérpretes que S. Pablo ha tratado en esta Epistola de combatir no solo á los cristianos que judaizaban, sino tambien á los que habiéndose convertido del paganismo conservaban cierta secreta inclinacion á la idolatría, á la magia y al libertinaje.»

REFLEXIONES

No se ponga el sol sobre vuestra ira. Pocas pasiones hay mas odiosas ni mas indignas de un hombre de bien y de un cristiano que la ira. Los pueblos mas bárbaros la han reprobado

luego que se han hecho fieles; la dulzura, la afabilidad y la moderacion son inseparables de la virtud. La cólera es un frenesí contra la verdad, que constituye una verdadera locura: va siempre acompañada de furor y de una especie de enajenacion del ánimo. En efecto, ¿qué significan esas emociones imprevistas del alma, que no la dejan tiempo de deliberar; todos esos arrebatos impetuosos, tan semejantes á los accesos de una fiebre ardiente, y á los encendimientos que se dejan ver en el rostro alterado; esas miradas furiosas, esas palabras ofensivas, esas furias violentas, siempre prontas á deshacerse en tormentas? ¿son estas señales de un hombre sabio? Todo el mundo conviene en que nada debe esperarse de la razon de un hombre colérico; la agitacion de la sangre no es el único efecto de su bilis; no hay pasion que muestre ni que pruebe tanta flaqueza de ánimo como esta (*Eccles. 75.*); pero ¡qué estragos, qué resultados tan funestos se siguen de estos arrebatos! ¡si á lo menos esta pasion violenta no tomase las armas mas que para defender la justicia y la razon! por el contrario es siempre su enemiga. Una palabra fuera de propósito, escapada sin designio; una necesidad de un criado, sin malicia, ordinariamente una nada es lo que ocasiona tanto estrépito. He aquí frecuentemente la chispa que causa un grande incendio. Una pequeña nube en medio de un tiempo sosegado estalla en truenos y en rayos. ¿Qué virtud puede crecer en un suelo sujeto á tantas borrascas? No hay cosa mas estéril que las montañas que de tiempo en tiempo vomitan turbillones de fuego. ¡Buen Dios! ¡cuando se conocerá la sinrazon de una pasion tan irracional! ¿qué estima, qué autoridad aun puede conservar en su familia ó con sus domésticos una persona que no puede dominar su mal humor, ni prevenir ó á lo menos reglar sus primeros movimientos? Esos aires siempre duros, esos tonos eternamente amenazadores, esos torrentes de injurias, ¿endulzan mucho los ánimos? ¿ganan los corazones? ¿Hácese ninguno mas respetable á fuerza de estar colérico y siempre pronto á prender fuego con la menor chispa? ¿es uno mas amado? ¿está mejor servido? ¿es menester cometer una falta para reprender otra? olvidase alguna cosa á un criado, á un hijo, á un doméstico; ¿y no se les puede advertir su obligacion sino poniéndose furioso? el mal humor desagradado é irrita, la cólera espanta, aturde, pero no corrige. ¿Habrá de ser siempre la pasion la que pueda corregir el vicio? ¿Por qué no se han de reparar las faltas con dulzura? Un señor debe reprender como padre que corrige, y no como enemigo que se venga; si es el amor de la virtud el que nos hace tan zelosos de

la perfeccion de los demás, es preciso que nuestro zelo comience por nosotros: el medio de tener una ira justa é inocente, dice el Profeta, es no encolerizarse sino contra si mismo, contra sus propios defectos. ¡Qué ilusion la de pretender lisonjearnos que tenemos piedad, mientras que se alimenta la pasion que viola las leyes mas santas, y destruye las máximas mas puras! Cualquiera que se irrita contra su hermano, dice el Salvador del mundo, merece ser condenado. La dulzura, la afabilidad, la paciencia son virtudes ordinarias en las gentes de bien. Es menester siempre mezclar el aceite con el vino para curar las llagas.

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de san Mateo, cap. 22.

In illo tempore: Loquebatur Jesus principibus sacerdotum et pharisæis in parabolis, dicens: Simile factum est regnum cælorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo. Et misit servos suos vocare invitatos ad nuptias, et nolabant venire. Iterum misit alios servos, dicens: Dicite invitatis: Ecce prandium meum paravi, tauri mei, et altilia occisa sunt, et omnia parata: venite ad nuptias. Illi autem neglexerunt: et abierunt, alius in villam suam, alius verò ad negotiationem suam: reliqui verò tenuerunt servos ejus, et contumeliis affectos occiderunt. Rex autem cum audisset, iratus est: et missis exercitibus suis, perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit. Tunc ait servis suis: Nuptiæ quidem paratæ sunt, sed qui invitati erant, non fuerunt digni: ite ergo ad exitus viarum: et quoscunque inveneritis, vocate ad nuptias. Et egressi servi ejus in

En aquel tiempo: Hablando Jesus á los príncipes de los sacerdotes y á los fariseos en parábolas, les dijo: El reino de los cielos es semejante á un rey que celebraba las bodas de su hijo, el cual envió á sus criados para que hiciesen venir á los que estaban convidados á ellas; mas estos no quisieron ir. Envió de nuevo otros criados, y les dijo: Decid á los que están convidados: He aquí que está ya preparado mi festin; mis bueyes y las aves que he cebado están muertos; todo está pronto; venid, pues, á la boda. Mas estos no hicieron aprecio, y se marcharon, el uno á su quinteria, el otro á su tráfico. Los otros se apoderaron de los siervos, y despues de haberles hecho mil ultrajes les mataron. Cuando el rey supo esto se irritó, y enviando sus tropas hizo perecer á los asesinos, y quemó su ciudad. Entonces dijo á sus siervos: